



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 2, Número 4, 2012

ANTICOMUNISMO, POLÍTICA Y CULTURA EN LOS AÑOS SESENTA. LOS CASOS DE ARGENTINA Y BRASIL

PADRÓN, Juan Manuel (CIEP, UNICEN)

Resumen

En este artículo se analiza el anticomunismo en Argentina y Brasil en los años sesenta. Centrándonos en los discursos y prácticas anticomunista, y su impacto en el campo cultural, se analiza el rol de los diferentes actores en la implementación de una legislación anticomunista que, iniciada en los años cincuenta, fue acompañada de prácticas violentas alentadas o ignoradas por el Estado.

Palabras claves: anticomunismo; Argentina; Brasil; prácticas; discursos

ANTICOMMUNISM, POLITICS AND CULTURE IN THE SIXTIES. THE CASE OF ARGENTINA AND BRAZIL

Abstract

This article analyzes the anti-communism in Argentina and Brazil in the sixties. Focusing on anti-communist discourses and practices, and their impact on the cultural field, we analyze the role of different actors in the implementation of anti-Communist legislation, which began in the fifties, was accompanied by violent practices encouraged or ignored by the State.

Keywords: anti-communism; Argentina; Brazil; practices; discourses

Recibido con pedido de publicación 15/06/2012
Aceptado para publicación 10/09/2012
Versión definitiva recibida 15/10/2012

El triunfo de la Revolución Cubana, y su paso a la órbita soviética, avivó el anticomunismo en todo el continente americano. Este, entendido en un sentido amplio como un conjunto de ideas, de representaciones y de prácticas de oposición sistemática al comunismo,¹ fue practicado por diversos actores sociales y políticos, tanto estatales como no estatales. Y articuló discursos que tenían como objetivo primordial, aunque no el único, “desenmascarar” el peligro de la “infiltración” comunista en todos los espacios de la vida cotidiana, con prácticas violentas que apuntaban a amedrentar o eliminar a quienes se sospechaba adherentes o, al menos, “compañeros de ruta” del comunismo.

En el caso particular de Argentina y Brasil, esos discursos y prácticas anticomunistas se entrelazaron con la crítica, oposición y posterior persecución a los gobiernos de Juan Domingo Perón y Getulio Vargas, y a sus herederos. En el marco de la denominada Guerra Fría, ese anticomunismo ganó un espacio creciente en ambos países, involucrando tanto a católicos, como a nacionalistas de derecha y sectores de la derecha conservadora. En ese contexto, diversas manifestaciones artísticas fueron blanco predilecto de los ataques anticomunistas: el cine, el teatro, las publicaciones culturales, y cualquier forma de arte identificado como “vanguardista”, fueron objeto de denuncias que buscaba dar cuenta de la capacidad de los comunistas de “infiltrarse” en los más diversos ámbitos de sociabilidad política, económica y cultural.

En términos generales, la historiografía a brindado un espacio desbalanceado a este tema: mientras que en el Brasil los estudios sobre el anticomunismo son centrales al analizar el proceso previo al golpe de 1964, que acabó con el gobierno de “Jango” Goulart, en el caso argentino estos han ocupado un lugar apenas marginal, ligado en general al análisis del nacionalismo y de sus manifestaciones más violentas. En este trabajo mostraremos, en clave comparada, los alcances de los discursos y prácticas anticomunistas, los actores involucrados en ambos casos y aquellas manifestaciones comunes que dan cuenta de una estrategia que excedía, muchas veces, los ámbitos nacionales. Posteriormente, centraremos nuestro análisis en el plano de aquellos hechos culturales que fueron blanco del anticomunismo en ambos países.

El anticomunismo en la Argentina y el Brasil en los años sesenta: algunas consideraciones preliminares.

A nivel continental, el anticomunismo de los años sesenta solo se puede comprender si se toma como referencia el triunfo de la Revolución Cubana. Esta se mostró como una alternativa real para todos aquellos sectores que consideraban que el modelo occidental capitalista de desarrollo no era viable para Latinoamérica, y por tanto, sus detractores la percibieron como una amenaza omnipresente que debía ser combatida. De esta forma, en el clima de la Guerra Fría, el caso cubano constituyó una fuente de tensión en todo el continente, que se tradujo en una creciente conflictividad social y política.

¹ Luciano Bonet. “Anticomunismo”; en Norberto Bobbio y otros. *Diccionario de política*. México, Siglo XXI, 2005.

En el plano de la política exterior, la injerencia de los Estados Unidos en la región aumentó considerablemente, en especial apoyando una serie de golpes de estado allí donde los gobiernos locales eran percibidos cercanos a políticas progresistas o de corte socialista. La presión política y militar norteamericana fue precedida de un plan de desarrollo económico y social, conocido como la *Alianza para el Progreso*, que el gobierno de Kennedy lanzó en 1961, cuya función era erradicar la pobreza y promover la democracia en el continente. Su tibia puesta en práctica, y el asesinato del propio Kennedy, dejaron en el olvido esta propuesta, que fue reemplazada por el apoyo abierto a regímenes autoritarios. Se impondría la *Doctrina de Seguridad Nacional*, que promovía el rol central de las fuerzas armadas continentales en el control y eliminación de toda manifestación ideológica contraria al mundo occidental capitalista y cristiano en el marco de los estados nacionales. Las fronteras tradicionales dejaron paso a la idea de “fronteras ideológicas”, que separaban el “occidente cristiano” de la “subversión comunista”.

Esta abierta política anticomunista promovida desde los Estados Unidos fue acompañada, en los diferentes estados americanos, por elites que incapaces de dirigir o mantener el control de sociedades cada vez más complejas, recurrieron a intervenciones militares para consolidar ese liderazgo cuestionado. En casos como el de Argentina o Brasil, esto se evidenció fundamentalmente en la inexistencia de un liderazgo ideológico por parte de partidos de derecha, que no habían existido en el primer caso, o no tenía alcance nacional en el segundo, o su repercusión no alcanzaba para llevarlos al poder². Así, entre 1954 y 1966 la inestabilidad política fue una constante en ambos estados, convirtiendo a las Fuerzas Armadas en actores políticos centrales.

En ese contexto, el discurso anticomunista se reforzó, a partir de la prédica de diversos actores. Desde los ámbitos estatales, las medidas represivas frente al comunismo fueron claras en ambos casos. En el Brasil, luego de la caída del Estado Novo varguista se permitió la participación legal del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) por apenas dos años (1945-1947), y posteriormente fue prohibido por el gobierno de Dutra (1945-1951), acusando al PCB de ser revolucionario y de estar al servicio de Moscú.³ En los años posteriores las políticas oficiales mantuvieron al PCB en un lugar de semi-legalidad, permitiendo que sus publicaciones circularan con cierta libertad, aunque muchas veces las fuerzas policiales actuaran contra ellas y los dirigentes del

² José del Pozo. *Historia de América Latina y El Caribe. 1825 – 2001*. Santiago, LOM Ediciones, 2002, [pág.] 198-199.

³ La excusa elegida para prohibir e iniciar acciones represivas contra el PCB fueron declaraciones de su principal líder, Luis Carlos Prestes, que consultado por su posicionamiento en un posible futuro enfrentamiento entre el Brasil y la URSS contestó que “se algum governo cometesse esse crime, nós, comunistas, lutaríamos pela transformação da guerra imperialista em guerra de libertação nacional”, lo que fue percibido como una traición al Brasil. En realidad, el creciente liderazgo de los comunistas en las huelgas obreras, aun cuando defendían una política de “unión nacional”, y las tensiones de Occidente frente a la URSS, permitió al gobierno de Dutra atacar al PCB, cuya acción era observada con creciente preocupación por las elites conservadoras; Fernando Teixeira da Silva y Marco Aurélio Santana, “O equilibrista e a política: o Partido da Classe Operária (PCB) na democratização (1945-1964)”; en Jorge Ferreira e Daniel Aarão Reis (org.). *As esquerdas no Brasil. Nacionalismo e reformismo radical (1945-1964)*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007; Vol. 2, [pág.] 112-114.

partido. Desde 1958, el PCB intentó cambiar su política y buscó adecuarse a las normas constitucionales para lograr la legalidad. Aun cuando no lo logró, inició una activa campaña de alianzas electorales que le permitió obtener puestos legislativos para sus representantes. Sólo con el golpe de marzo de 1964 el partido fue definido como ilegal y sus cuadros perseguidos. Igual suerte corrieron otras agrupaciones de izquierdas que, aunque salidas del PCB, habían iniciado un proceso de radicalización política ausente en éste último.⁴

En la Argentina, el golpe de 1955 que derrocó a Perón, encontró a los comunistas como activos participantes. Las esperanzas de estos para con el gobierno de la *Revolución Libertadora*, que debía legalizar al Partido Comunista Argentino (PCA), parecieron hacerse realidad en 1956, cuando fue reconocida su personería legal. Aun así, esto no impidió que el gobierno del general Aramburu persiguiera a dirigentes e instituciones comunistas durante estos años, acusándolo de mantener contactos con el peronismo y llevar adelante acciones de sabotaje e infiltración en el movimiento obrero organizado.⁵ Aun así, el PCA pudo mantenerse en la legalidad durante varios años, aunque fue blanco de la represión gubernamental desde fines de los años cincuenta, cuando el gobierno de Frondizi (UCRI, 1958-1962) instauró el *Plan de Conmoción Interna del Estado* (CONINTES), que reprimía el accionar de peronistas y comunistas, y pasaba a la esfera militar el juzgamiento de los hechos reprimidos.⁶ El PCA fue puesto en la ilegalidad en 1961, y con el triunfo de la autodenominada *Revolución Argentina* en 1966, se dictó una ley anticomunista (Ley N° 17401) que, entre otras cosas, permitía la persecución y la separación de cargos públicos de todos aquellos individuos sospechados de tener algún tipo de relación o simpatías con el comunismo.⁷

En términos generales, el accionar estatal en ambos casos se caracterizó por perseguir, bajo el amparo de legislaciones anticomunistas, a todas aquellas expresiones políticas o sociales, y como veremos, culturales, que se mostraran contrarias al orden político-social tradicional. En los pocos interregnos en que ese anticomunismo mermó en su intensidad, no faltaron desde la esfera civil quienes denunciaran la “infiltración comunista” en la sociedad y en los ámbitos estatales. En este amplio conjunto identificaremos tres grandes grupos: los partidos y agrupaciones tradicionales de derecha; las nuevas organizaciones políticas anticomunistas; y la Iglesia Católica.

Entre los partidos políticos y las agrupaciones de derechas es posible realizar una clara distinción entre los sectores más radicalizados, o de extrema

⁴ Daniel Aarão Reis Filho. *A revolução faltou ao encontro. Os comunistas no Brasil*. São Paulo, Editora Brasiliense, 1990, [pág.]. 26-34.

⁵ María Estela Spinelli. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005, [pág.] 247-248.

⁶ Como ha planteado acertadamente Cesar Tcach, la idea de “guerra contrarrevolucionaria” se instaló en el discurso político, en particular de las Fuerzas Armadas, en esa coyuntura histórica particular “la lucha contra el tirano prófugo y sus seguidores fue homologada a la lucha contra el comunismo”. Un ejemplo claro de esto fue el libro del coronel Osiris Villegas, *Guerra revolucionaria comunista*, para quien el enemigo estaba en todos lados: bibliotecas barriales, cooperativas, grupos de teatro y revistas literarias; Cesar Tcach. “Golpes, proscripciones y partidos políticos”; en Daniel James (dir.). *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955 – 1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, [pág.] 34.

⁷ Oscar Troncoso. *Diez Años de Polémica. Anticomunismo y represión*. Buenos Aires, CEAL, 1972; Nro. 12.

derecha, y la derecha liberal más moderada. Los primeros, herederos del pensamiento filo-fascista de los años treinta y cuarenta, estuvieron representados en el caso del Brasil, por el *Partido de Representação Popular* (PRP), heredero de la *Ação Integralista Brasileira* (AIB); y en el caso de Argentina por intelectuales y organizaciones del nacionalismo de derechas. Tanto unos como otros, practicaron un anticomunismo radicalizado, que muchas veces tuvo expresiones significativas de violencia callejera.⁸ El PRP reactualizó el discurso anticomunismo de los años veinte y treinta en consonancia con la nueva realidad de la Guerra Fría. Por un lado, mantuvo los temas del anticomunismo integralista tradicional: el comunismo como origen de los conflictos sociales, opuesto al orden natural, disociador de la Nación, cómplice del capitalismo en la instauración de un orden materialista, etc. Por otro, denunció la pasividad del resto de los partidos políticos en los años posteriores a 1945, presentándose como última barrera contra el “perigo vermelho”, azuzando el temor ante un inminente triunfo comunista en el Brasil.⁹

En la Argentina, los nacionalistas intentaron organizar sus fuerzas después de la caída de Juan Domingo Perón en 1955, y convencidos de que Perón había enajenado las viejas consignas del nacionalismo, en particular las ideas de justicia social, soberanía política e independencia económica, se aprestaron a conquistar a las masas trabajadoras peronistas, impedidas de expresarse a favor del peronismo proscripto. Aun cuando organizaron algunos partidos políticos, su existencia fue efímera y su impacto electoral casi insignificante.¹⁰ Aun así, su actividad política no cesó en los años posteriores, convirtiéndose en usinas ideológicas de vastos sectores de las Fuerzas Armadas, en especial a través de sus empresas periodísticas. Entre los temas que estas publicaciones difundieron, el anticomunismo fue central, particularmente después del triunfo de la Revolución Cubana. Autores como el presbítero Julio Meinvielle, antisemita y animador de organizaciones nacionalistas violentas, o el pseudo-filósofo Jordán Bruno Genta, reactualizaron el mito del judaísmo como

⁸ En el caso argentino, los denominados grupos “Tacuara” (que incluían al *Movimiento Nacionalista Tacuara*, la *Guardia Restauradora Nacionalista*, y otros grupos menores filofascistas) fueron protagonistas de diversos hechos de violencia contra izquierdistas; en el caso de Brasil, durante el período actuaron el *Comando de Caça aos Comunistas* (CCC) y el *Movimiento Anticomunista* (MAC), que realizaron actos terroristas contra objetivos comunistas o contra aquellos que eran reconocidos como “cómplices” de la infiltración comunista; véase Rodrigo Sá Patto Motta. *Em guarda contra o perigo vermelho. O anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. São Paulo, Editora Perspectiva, 2002, [pág.] 154-160; Leonardo Senkman. “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”; en David Rock y otros. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, [pág.] 287-294.

⁹ Gilberto Grassi Calil. *O integralismo no pós-guerra: a formação do PRP (1945-1950)*. Porto de Alegre, EDIPUCRS, 2001.

¹⁰ En 1956 se organizó alrededor del semanario nacionalista Azul y Blanco (1956-1960), dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo, el Partido Azul y Blanco, que intentó canalizar el éxito de la publicación, aunque su existencia fue efímera ya que apenas un año después se encontraba disuelto. Igual suerte corrió la Unión Federal, que nucleaba a católicos nacionalistas que no se había sumado a la Democracia Cristiana. Otros partidos nacionalistas, que perduraron hasta entrados los años sesenta (Unión Cívica Nacionalista, Unión Republicana) tuvieron un alcance geográfico muy limitado (la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires), además de un impacto electoral insignificante; véase David Rock. *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires, Ariel, 1993, [pág.] 190-199.



fuerza primordial de la democracia y el comunismo, atacando todas aquellas manifestaciones sospechadas de actuar, directa o indirectamente, a favor de la instauración de un orden soviético.¹¹

Al igual que en el caso de los perrepistas brasileños en los años sesenta, los nacionalistas argentinos multiplicaron su predicación con el triunfo de Fidel Castro en Cuba, interpretando los tímidos intentos de construcción de una democracia estable como antesala directa al triunfo de un orden comunista. En ese sentido, mantuvieron una constante línea de crítica al régimen electoral, y a los gobiernos que sucedieron a Frondizi. Desde 1964, se sumaron a las críticas a la administración del presidente Arturo Illia (UCRP, 1963-1966), provenientes en primer lugar de los sectores golpistas de las Fuerzas Armadas y de amplios sectores del peronismo, desplegando un discurso que denunciaba la pasividad del gobierno frente al avance comunista en la administración pública, la Universidad y el movimiento obrero.¹²

En cuanto a los perrepistas brasileños, se mostraron más flexibles en sus posturas políticas, defendiendo primero el sistema parlamentarista en 1963, convencidos de que la vuelta al presidencialismo en la figura de João Goulart (1961-1964) permitiría el avance de los izquierdistas, y posteriormente alineándose con los sectores más conservadores en la campaña contra “Jango”, temerosos del crecimiento de las organizaciones sindicales, estudiantiles y los grupos de izquierda.¹³ Aun con estas diferencias, tanto en la Argentina como en el Brasil, con el triunfo de los golpes militares de mediados de los sesenta, estos sectores radicalizados apoyaron fervientemente las políticas anticomunistas, convirtiéndose en verdaderos guardianes de esa nueva cruzada.

Un segundo actor que propició un discurso marcadamente anticomunista fue la derecha liberal, representada por diversos partidos políticos e instituciones extrapartidarias. En el caso del Brasil, el partido definitivamente anticomunista en el período estudiado fue la *União Democrática Nacional* (UDN), nacida a mediados de los años cuarenta en la lucha contra el Estado Novo varguista. La acción de la UDN en los años cuarenta y cincuenta fue contraria a cualquier entendimiento con los comunistas, y jugó un rol central en la Constituyente de

¹¹ En el clima de enfrentamiento bipolar, Meinvielle apostó directamente a ubicar en el campo norteamericano el único reaseguro de la civilización cristiana occidental, abandonando la vieja postura del nacionalismo contraria a todo tipo de imperialismo. Sus viejos libros antisemitas fueron profusamente reeditados con los debidos permisos eclesiales, junto a toda una nueva bibliografía que reactualizaba su viejo anticomunismo, y desde publicaciones como *Presencia* (1956-1961) o *Grande Argentina* (1962), atacó la complicidad del gobierno de Frondizi en la instauración de una nueva Cuba en la Argentina. Democracia, liberalismo, materialismo, judaísmo y comunismo eran las diferentes caras de un mismo mal, que impregnaba las esferas de la política, la economía y la cultura. Jordan Bruno Genta fue aun más allá, y primero desde la publicación *Combate* (1955-1967) y luego a través de la publicación de *Guerra Contrarrevolucionaria* (1964), un manual encargado por la Fuerza Aérea, proponía pasar de la denuncia de la infiltración comunista en la sociedad a la acción directa, convirtiendo a esta obra en una de los primeros antecedentes de la “guerra contra la subversión” que una década después llevarían a cabo las fuerzas armadas en el poder.

¹² Leonardo Senkman. “La derecha . . .”, op.cit., [pág.] 294-297.

¹³ Ángela Flach. “Os vanguardistas do anticomunismo”: o PRP e os perrepistas no RS (1961-1966). Porto Alegre, PUCRS, Dissertação de Mestrado em História, 2003.

1947 que terminó ilegalizando al PCB y cesando los cargos de sus diputados.¹⁴ Pero fue con la llegada al poder de Goulart cuando el anticomunismo udenista se manifestó con mayor claridad, al considerar que con “Jango” “*as forças do mal estavam soltas. Sua missão, o exorcismo; seu objetivo, a defesa da ordem crista e ocidental*”.¹⁵ En la Argentina, la debilidad de una derecha moderada, no evitó que los viejos partidos conservadores se expresaran en contra del supuesto avance comunista a lo largo de los años sesenta, aunque su rol dentro del anticomunismo fue mucho menor que en el caso brasileiro. Solo la nueva *Unión del Pueblo Argentino* (UDELPA), que alcanzó cierta relevancia en los primeros años sesenta presentándose como heredera de la *Revolución Libertadora*, se destacó de la mayoría, presentando una plataforma política claramente antiperonista y anticomunista.

Dentro de este grupo podrían incluirse diversas instituciones y organizaciones que, por fuera de las organizaciones partidarias tradicionales, aunque no siempre ajenas a las mismas, iniciaron campañas tendientes a denunciar las actividades subversivas del comunismo en ambos estados. Un caso paradigmático en el Brasil fue la *Cruzada Brasileira Anticomunista* (CBA), fundada en 1952, y cuya actuación se extendió hasta comienzos de los años setenta. Ligada a oficiales de la Marina, su líder histórico fue el Almirante Carlos Penna Botto, quien mantenía relaciones estrechas con las agencias anticomunistas norteamericanas. Su histrionismo, que los acercaba mucho a las acciones del senador norteamericano Joseph McCarthy, y su denuncia constante de infiltración comunista en el gobierno, le valieron diversas sanciones oficiales y la referencia jocosa de sus adversarios, que se referían a sus acciones como “penabotismo”, ridiculizando su accionar. La propaganda fue central en sus actividades, en particular en la ofensiva contra el gobierno de Kubitschek (1956-1961), al que acusaban de haber llegado al poder con los votos comunistas. Además, realizaron denuncias constantes contra individuos o instituciones sospechadas de tener contactos con el comunismo, actuando muchas veces en consonancia con las fuerzas policiales.¹⁶ En los años sesenta cobraron importancia otras instituciones, como diversas ligas anticomunistas y especialmente el *Instituto Brasileiro de Ação Democrática* (IBAD) y el *Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais* (IPÊS). Ambos denunciaron la infiltración comunista en los sindicatos, la *União Nacional de Estudantes Secundários* (UNES) y el gobierno, y actuaron de manera conjunta para incentivar el desarrollo de otras organizaciones anticomunistas, convirtiéndose en punta de lanza contra el gobierno de Goulart.¹⁷

En la Argentina, la existencia de este tipo de organizaciones esta menos estudiada. Un ejemplo fue la *Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas* (FAEDA), que a mediados de 1965 publicó una serie de solicitadas en los principales diarios del país denunciando la infiltración comunistas en los ámbitos académicos, políticos, sindicales y artísticos. El alto

¹⁴ Maria Victoria de Mesquita Benevidez. *A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro (1945-1965)*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1981, [pág.] 63-68.

¹⁵ *Ibidem*, [pág.] 119.

¹⁶ Rodrigo Sá Patto Motta. *Em guarda...*, op. cit., [pág.] 143-148.

¹⁷ René Armand Dreifuss. *1964: a conquista do Estado. Ação política, poder e golpe de classe*. Rio de Janeiro, Vozes, 1981.



costo de esas publicaciones y la falta de referencias concretas de los firmantes de dichas solicitadas, constituían un dato concreto del rol central de las fuerzas de seguridad en el armado de tales operaciones de propaganda.¹⁸ Junto a FAEDA existieron otras organizaciones menores que, al igual que ésta, llevaron adelante una amplia campaña anticomunista que colaboró en desestabilizar al gobierno de Illia. Un ejemplo de esto fue la *Confederación de Organizaciones Anticomunistas de la República Argentina* (COARA), que publicaba *La Voz Nacionalista*, desde donde se alentaba a iniciar una campaña anticomunista para poner un freno al caos social y económico, abogando por la instauración de una dictadura militar.¹⁹

Por último, la Iglesia Católica, y diversas entidades y grupos católicos jugaron un rol central en la difusión de un ideario anticomunista. En el caso del Brasil, el papel de la Iglesia como defensora de un discurso cerradamente anticomunista fue central en los años previos al golpe de 1964. Junto a ella, individuos e instituciones que hablaban en nombre del catolicismo crearon una imagen del comunismo que condensaba todos aquellos valores contrarios a la cristiandad: odio, barbarie, contrario al derecho natural, inmoralidad, etc.²⁰ Dentro del campo católico, la organización civil anticomunista más importante fue *Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propiedade* (TFP), fundado por Plinio Correia de Oliveira en 1960, y que logró expandirse por diversos países de América y aun de Europa.²¹ A partir de un cerrado tomismo, la TFP planteaba la necesidad de llevar adelante una cruzada contrarrevolucionaria, en la cual el “modernismo” debía ser derrotado, y su manifestación dentro de la propia Iglesia, el “progresismo”, totalmente extirpado. En ese sentido, el comunismo era definido como el enemigo principal de la hora, y contra él y sus manifestaciones directas se organizaron amplias campañas de propaganda (contra el divorcio, contra la infiltración comunista en la Iglesia, contra la reforma agraria, etc.).²²

En la Argentina, además de las constantes denuncias por parte de las autoridades eclesiásticas sobre el peligro del avance comunista²³, los sectores integristas cumplieron un rol fundamental en la difusión de un discurso anticomunista. Al ya mencionado caso del presbítero Meinvielle, debemos

¹⁸ Sobre FAEDA y sus solicitadas, véase el texto de denuncia Augusto Bonardo. *Antología de un asco en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones La Gente, 1965.

¹⁹ Leonardo Senkman. “La derecha ...”, op.cit., [pág.] 296.

²⁰ Carla Simone Rodeghero. *O diabo é vermelho. Imaginário anticomunista e Igreja Católica no Rio Grande do Sul (1945-1964)*. Passo Fundo, UPF Editora, 2003.

²¹ Plinio Correa inició su militancia católica laica en los años 20, dentro de la Congregación Mariana de Santa Cecilia de Sao Paulo. Ligado al integralismo, en 1932 participó en la fundación de la *Liga Eleitoral Católica* y en 1933 fue diputado constituyente. Miembro de la *Acción Católica*, se separó de esta en 1940, preocupado por los aires progresistas que la había marcado, y con un grupo de compañeros fundó un grupo de reuniones en Sao Paulo, que en 1951 editaría el mensuario *Catolicismo*, de clara tendencia conservadora y antecedente inmediato de la TFP; Rodrigo Sá Patto Motta. *Em guarda...*, op. cit., [pág.] 149-150.

²² *Ibidem*, [pág.] 153.

²³ A título de ejemplo, en julio de 1960 el cardenal Caggiano organizó una “Misión del Gran Buenos Aires” (zona aledaña a la capital, con alta concentración de trabajadores), con la que buscaba, según sus propias palabras, “inmunizar a los jóvenes contra la constante amenaza del comunismo, que está formando ya células en el interior del país y se infiltra poco a poco en la Universidad”, citado en Horacio Verbitsky. *La violencia evangélica. De Lonardi al Cordobazo (1955-1969)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Tomo II, [pág.] 85.

sumarle la acción de grupos como *Cruzada*, constituido por jóvenes católicos que denunciaron abiertamente durante todo el período la amenaza de la infiltración comunista en los medios católicos (en especial en la *Democracia Cristiana*) y en el peronismo. En 1967, este sector organizó la filial argentina de la TFP, cuya acción fue significativa hasta mediados de los años setenta.

En resumen, el anticomunismo en el período posterior a la caída de los gobiernos de Perón y Vargas cumplió un rol central como ideología de los sectores conservadores, tanto moderados como radicalizados, que se sentían amenazados por la modernización de las sociedades latinoamericanas, proceso que iba acompañado por una creciente conflictividad social y política, y la puesta en duda de los valores tradicionales que sostenía el orden imperante. Ya sea sobre la base de una justificación política o de índole religiosa, todos parecían coincidir en que el “peligro rojo” era una amenaza real a ese orden. Desde comienzos de los años sesenta, ese anticomunismo adoptó una postura crítica frente a la democracia, a la que veían como un ineficaz dique de contención del avance comunista, cuando no su vehículo privilegiado. De allí en más, las apelaciones a la instauración de gobiernos autoritarios y la denuncia de todos aquellos espacios proclives a la infiltración comunista se convirtieron en piedras basales del discurso anticomunista. En ese sentido, el espacio de la cultura, con sus múltiples manifestaciones, fue un campo que mereció una atención considerable por parte de los sectores anticomunistas.

Anticomunismo y cultura: el peligro de la infiltración comunista

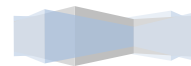
La primera mitad de los años sesenta

Desde 1960, durante la administración de Frondizi en Argentina, la política oficial se centró, en buena parte, en el control y represión del comunismo y el peronismo, con un énfasis creciente en la vigilancia de las actividades culturales, a las que se consideraba vehículos de “infiltración ideológica”. Esto se enmarcaba dentro de una política más amplia, que se sustentó en controlar y reprimir, en primer lugar, las actividades del peronismo, particularmente dentro del movimiento obrero. La excusa de la infiltración comunista dentro de este último fue agitada desde muy temprano desde el Estado y desde los sectores más antiperonistas de las Fuerzas Armadas, y pronto excedió la esfera política para alcanzar el campo cultural.²⁴

La justificación legal de las acciones, que se dieron durante todo 1960 y en los años posteriores,²⁵ se encuentran en el decreto 4965/59 del Poder Ejecutivo, el cual creaba, en el ámbito de la presidencia de la Nación, una comisión

²⁴ Un canal que encontraron estos últimos para expresar este anticomunismo fueron publicaciones diarias como *El Correo de la Tarde*, diario dirigido por el ex marino Francisco Manrique.

²⁵ El personal de la Dirección de Coordinación Federal (DCF) allanó en junio de 1960 las editoriales Ediciones Culturales, Cartago y Signo publicación, secuestrando libros considerados comunistas; en octubre miembros de la DCF allana la imprenta Stilcograf, e incauta material encargado por la comisión de estudios económicos del PCA; más tarde inspecciona las editoriales Platina, Siglo XX y Distribuidora de Editores Reunidos, secuestrando 342 libros considerados comunistas; Andrés Avellaneda. *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires, CEAL, 1986; Tomo 1, [pág.] 55-58.



encargada de “*planificar, dirigir y supervisar la acción del Estado en materia de comunismo y otros extremismos*”. Posteriormente estos decretos se multiplicaron, afectando las más diversas manifestaciones artísticas y culturales.

Cinco años antes, en el Brasil, era prohibido en todo el territorio nacional el film *Rio 40 Graus* de Nelson Pereira dos Santos, por acción del jefe del *Departamento Federal de Segurança Pública* (DFSP), para quien el film era comunista y su técnica de infiltración estaba tan lograda como la de los films checos (que él mismo había incautado).²⁶ Dentro del DFSP funcionaba el *Serviço de Censura de Diversões Públicas* (SCDP), creado a fines del Estado Novo, y cuyas funciones (según el artículo 4 del decreto Nro. 20493), eran ejercer la censura previa en diversos ámbitos de actividades culturales: proyecciones cinematográficas, representaciones teatrales y de variedades, en la ejecución de pantomimas, bailes y discursos, discos u otras formas de música, carnavales, TV y radioteatro. Las razones para ejercer la censura previa eran varias: contener cualquier ofensa contra el decoro público, o escenas que incentiven el crimen, inducir o divulgar las malas costumbres, ir contra el orden público y las autoridades, afectar las relaciones exteriores, atentar contra colectividades o religiones, herir la dignidad o el interés nacional, o inducir el desprestigio de la Fuerzas Armadas. En los sesenta, bajo el gobierno de Janio Quadros, el SCDP se descentralizaría, y cada Estado tendría su delegación, siendo central en su actuación la temática anticomunista.

Como ha planteado Andrés Avellaneda para el caso argentino, el anticomunismo se convirtió desde fines de los años cincuenta, y muy especialmente en los años sesenta, en sustento para una política de represión y censura que alcanzó todas las manifestaciones culturales. Los conceptos que comienzan a estar en boga son “penetración” o infiltración”, y el comunismo “es considerado como la ideología de la penetración”. A medida que se avanza en la década, “el discurso va refinando su definición de comunismo por medio de un sistema de oposiciones que enfrenta comunismo y cristianismo, oriente y occidente, mundo libre y mundo esclavo, etc.”. La censura cultural da cuenta de tres rasgos que son considerados centrales en la infiltración ideológica: a) es la juventud la que está en peligro; b) el arte y la cultura son el blanco predilecto de esa infiltración; y c) la educación ha sido afectada en todos sus niveles.²⁷ Esta conceptualización es aplicable, en términos generales, al caso brasileiro.

Aun cuando durante todo el período, que va hasta los golpes de mediados de los sesenta, la acción estatal en ambos casos era central en el proceso de censura de todas aquellas manifestaciones culturales sospechadas de comunistas, fue desde la sociedad civil desde donde se llevaron adelante las denuncias más significativas sobre la infiltración comunista. Un caso paradigmático fue el de la *Federación Argentina de Entidades Democráticas*

²⁶ La anécdota risueña del hecho, que quedó en la historia, es que Menezes Cortes (jefe del DFSP) no podía permitir la proyección del film por ser una obra que falseaba la realidad, pues en Río de Janeiro nunca hacían 40 grados de calor!; Inimá Ferreira Simões. “A censura cinematográfica no Brasil”; en María Luiza Carneiro (org.). *Minorias silenciadas*. São Paulo, EDUSP, 2001, [pág.] 355-356.

²⁷ Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires, CEAL, 1986; Tomo 1, [pág.] 22-23.

Anticomunistas (FAEDA), antes mencionada, que comenzó a actuar en 1965 en la Argentina, publicando en octubre de ese año una serie de solicitadas en las que se denunciaba el avance comunista en diversos ámbitos (política, universidad, cultura) y como se organizaba el comunismo local.²⁸ La primera de esas solicitadas especificaba las razones por las cuales iniciaban la campaña anticomunista:

*“...Que la Argentina lo sepa. Una siniestra confabulación se cierne sobre la patria. Una organización internacional y nacional se ha dado cita en el país pretendiendo destruir nuestro sistema de vida y nuestra civilización. Aspiran a reemplazarlos por el sistema de esclavitud del mundo rojo; de ese mundo de terror y de ignominia...”*²⁹

Después de denunciar los diversos ámbitos de acción del comunismo³⁰, la octava solicitada estaba centrada en “*la infiltración marxista en el campo artístico cultural*” y “*como se financian las actividades comunistas*” (ver **Imagen 1**). Entre los denunciados se incluían figuras de la TV y la radio (21 personas), escritores e intelectuales (21 personas), publicaciones y editoriales (40 y 27 respectivamente), del teatro (17 personas), de la Sociedad Argentina de Escritores (4 personas), del Instituto Nacional de Cinematografía y Directores (8 personas), todos por ser supuestos marxistas; y los espacios donde sus actividades se financiaban (entre los que se encontraban “*venta de discos con propaganda encubierta*” y “*festivales en teatros comunistas*”).

²⁸ La primera aparición pública de FAEDA fue un acto que organizó a fines de mayo de 1965, al que asistieron representantes del Poder Ejecutivo, de las Fuerzas Armadas, y de entidades anticomunistas europeas. En el acto se denunció el peligro de infiltración comunista en el país. *La Nación*, 28 de mayo de 1965.

²⁹ *La Nación*, 7 de octubre de 1965.

³⁰ Las temáticas de estas solicitadas eran: “*las fuerzas del imperialismo rojo*” (solicitada Nro.2); “*la organización del Partido Comunistas*” (solicitada Nro.3); “*la Federación Juvenil Comunistas*” (solicitada Nro. 4); “*Las colaterales, movimientos de fachada y organizaciones que gravitan en la órbita comunista*” (solicitada Nro. 5); “*quienes dirigen el fondo movilizador de fondos cooperativos*” (solicitada Nro. 6); “*los elementos marxistas y de agitación izquierdista enquistados en los Consejos Directivos de la Universidad de Bs. As. y agrupaciones que los apoyan*” (solicitada Nro. 7). Fueron publicadas en los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Razón*, entre los días 7 y 27 de octubre de 1965, y sólo se negaron los diarios *El Mundo* y *La Prensa*.

Imagen 1:
Solicitada Nro. 8 de FAEDA

SOLICITADA N° 8

QUE LA ARGENTINA LO SEPA

Una siniestra confabulación se cierra sobre la Patria. Una organización internacional y nacional se ha dado cita en el país pretendiendo destruir nuestro sistema de vida y nuestra civilización. Aspiran reemplazarlos por el sistema de esclavitud del mundo rojo: da ese mundo del terror y de ignominia.

PARA QUE EL PUEBLO LO SEPA

DENUNCIAMOS HOY:

I) LA INFILTRACION MARXISTA EN EL CAMPO ARTISTICO CULTURAL

RADIO Y TV		
NEILDA BAIGORRIA	ANA LARAZE	ATILIO STAMPOUT
FRANCISCO PETRACA (A) PETRONO	EDUARDO PALU	JOSÉ CAPRINI
OSVALDO DRAGUN	HORACIO GUARANY	VELAZO AYALA GATINA
HUGO DEL CARRIL	FULVIO SALAMANCA	JORGE RIVERA LOPEZ
MARCELO DOMINGO SIMONETTI	MARIA VAYER	OSVALDO PUOLISE
DEAN REED	CRISTINA DE LOS ANGELES	ARIEL RAMIREZ
ALBERTO FERNANDEZ DE ROSA	VIOLETA ANTIER	

ESCRITORES E INTELLECTUALES		
AGUSTIN CUZZANI	LEONIDAS BARLETTA	JORGE ENZA SPILBERGERO
ARMANDO TRUADA COOMEZ	MARIO MATHOY	ANDRES LOPEZ ACCOTTO
JORGE TRENON	RICARDO ORLANDO	MARCOS KAPLAN
MARIA ROSA OLIVER	GREGORIO EISEN	SILVIO Y RUBEN PRONIZI
DAVID VERAS	PAULINO GONZALEZ ALBERDI	TEMA RECA DE ACOSTA
RAUL GONZALEZ TURON	ERNESTO LACLAU	EMILIA VERAS
RODOLFO S. WALSH	JORGE ABELARDO RAMOS	RAMON ALCALDE

II) COMO SE FINANCIAN LAS ACTIVIDADES COMUNISTAS

TEATRO	S. A. D. E (Sociedad Argentina de Escritores)	INSTITUTO NACIONAL DE CINEMATOGRAFIA Y DIRECTORES	CUOTAS, COLECTAS Y COOPERATIVAS	
INDIA LIEBERMA LAUTARO MURRA ORFESTE CAVIOLLA VERONICA LAGOS MARIA FOX ALEJANDRA ROERO EDUARDO J. ANTONIO DI MATTIO ONCLAS FERRIGNO	ROBERTO RAFAEL GALVE GREGORIO WACHMAN ENRIQUE MARIO ESCOPE ROBERTO NICOLAS MEDINA RAMON AYALA SILVIO LIZARRAGA JOSE MARIA QUITERRES CARLOS GANDOLFO ABELARDO CASTELLO	CAVETANO CONDOVA TUBERTU ULISES FETI DE MURAT FLORENCIO ESCARDO GINTO RONALD RUDS	MARIO LOZANO JOSE INDO CARRERA ROLDANDO PUSTINANA DAVID JOSE KOHON RODOLFO KUHN LEOPOLDO TORRE MILSON LUCAS DEMARE LEOPOLDO PATIO	— PARTIDARIAS — UNIVERSITARIAS — PUBLICAS — CAMPAÑAS FINANCIERAS DEL PARTIDO LA FED. JUVENIL COMUNITA Y DE SUS COLA. — TERCERAS — VENTA DE BONOS EN LA UNIVERSIDAD PARA COMPRAR AVIONES PARA CUBA

DECLARACION
EN NUESTRA SOLICITADA N° 8, ENTRE LOS TEATROS INFILTRADOS SE CONSIGNA POR UN LAMENTABLE ERROR EL TEATRO AYRAL EN VEZ DE AYRAL. DENIA FIGURAR ASOM. AGOZAMOS A LA EMPRESA DE ESPECTACULOS GALLO. TEATRO AYRAL, NI SIQUIERA PERTENECIA A LA LEGA DE ANAR DE CASA. ENTIDAD DEMOCRATICA CON SEDE EN PARAGUAY (C.A.P. FEDERAL - PERSONERIA JURIDICA 147819). NO DEBE SER CONFUNDIRA CON LA LEGA ANAR DE CASA, INTEGRANTE DE LOS MOVIMIENTOS DE FRENTE DEL PARTIDO COMUNISTA.
NO PERMITIREMOS QUE SE CUMPLAN LOS DESEOS DE LOS IDEOLOGOS COMUNISTAS QUE DICEN... "SOLO SEREMOS FELICES CUANDO LA BANDERA COMUNISTA FLAMEE A TRAVES DE TODO EL PLANETA..."
PORQUE A NUESTRA BANDERA, LA AZUL Y BLANCA.

¡NINGUN TRAPO ROJO PODRA REEMPLAZARLA!

F. A. E. D. A.
FEDERACION ARGENTINA DE ENTIDADES DEMOCRATICAS ANTICOMUNISTAS
JUNTA DIRECTIVA

Apeltes E. Márquez <small>presidente</small>	Francisco Antonio Rizzuto (h.) <small>vicespresidente 1º</small>	Basilio Iwanitzky <small>vicespres. 2º</small>	Víctor Ernesto Rabuffetti <small>secretario general</small>	Mehmetali Shaban <small>tesorero</small>	José Antonio Sollazzo <small>secretario de prensa</small>
---	---	---	--	---	--

Fuente: Augusto Bonardo, *Antología de un asco en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones La Gente, 1965.

Las explicaciones sobre la acción de FAEDA fueron varias: desde considerarla una organización dirigida por un grupo de ilustres desconocidos³¹ que estaba al servicio del gobierno y de sus servicios de inteligencia, postura defendida por la revista *Confirmado*³², hasta pensar que sus solicitadas formaban parte de una campaña de desestabilización por parte de sectores cercanos a las Fuerzas Armadas. Probablemente el gobierno del Illia era ajeno a los hechos, y los Servicios de Inteligencia militares y publicaciones como *Confirmado* utilizaron el hecho para mantener la acción desestabilizadora que llevaban adelante desde 1964: destacaban la torpeza oficial al indicar al propio presidente Illia como responsable de las solicitadas, al intentar controlar por el miedo la universidad y los medios de comunicación³³.

³¹ Entre los firmantes de la última solicitada se encontraban ex miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista y colaboradores de grupos de emigrados croatas dirigidos por Ante Pavelic.

³² "Arquitectura del miedo". *Confirmado*, 28 de octubre de 1965.

³³ Revistas como *Confirmado*, *Primera Plana* o *Todo*, fueron partícipes junto a varios periódicos de una feroz campaña contra el gobierno de Illia entre 1964 y 1966, que terminó con la caída de este a mediados de 1966. Los temas centrales de esa campaña fueron la ineficiencia del gobierno y el avance comunistas en el país; véase Miguel Ángel Taroncher. *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires, Vergara, 2009.

Otras manifestaciones fueron abiertamente violentas. Un caso significativo fueron los continuos ataques de jóvenes del Movimiento Nacionalista Tacuara contra teatros considerados comunistas o filo-comunistas, como los atentados a los teatros *Los Independiente* y *Fray Mocho* entre agosto y septiembre de 1962, en donde entraron violentamente a las salas y realizaron pintadas anticomunistas en el frente de los locales.³⁴

En el caso brasilero, el anticomunismo no solo se manifestó denunciando las acciones de los grupos sospechados de comunistas, sino que fue una práctica común utilizar diversas manifestaciones culturales como vehículo de propaganda anticomunista. Un ejemplo de esto fue el accionar de la organización *Rearmamento Moral* (RM) en Brasil en 1961. La RM tenía su central en los Estados Unidos, y su política era llevar adelante una campaña global contra el comunismo sobre la base del fortalecimiento de los valores morales y éticos. En Brasil tuvo éxito entre la oficialidad militar, y su referente más importante fue el Mariscal Juarez Távora. Entre las ideas innovadoras de estos sectores anticomunistas estaba la de aprovechar al máximo las potencialidades de los medios masivos de comunicación para realizar su propaganda. Para esto realizaron una serie de mítines en el segundo semestre de 1961 en donde se presentaban films anticomunistas como *Homens do Brasil*, producido por la RM, centrado en la historia de un infiltrado comunista entre trabajadores portuarios, u obras teatrales como *O Tigre*, sobre una revuelta estudiantil en Turquía en donde se mostraba las formas de infiltración comunista en el movimiento estudiantil.³⁵

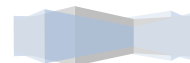
De esta forma, el impacto del anticomunismo en la cultura en los años previo a los golpes de estados de mediados de los años sesenta fue significativo. Ese anticomunismo se sustentó en la sistematización de toda una jurisprudencia y un conjunto de prácticas que tendían a denunciar todas aquellas manifestaciones culturales sospechadas de ir contra los intereses de las elites. En términos general, el ataque a todas estas manifestaciones culturales respondía a una estrategia más general de desestabilizar a gobiernos que, desde la óptica de los sectores dominantes conservadores, atentaban contra sus intereses. En ese sentido, el discurso anticomunista buscó denunciar la incapacidad de las autoridades para detener ese supuesto avance comunista, o simplemente mostrar la complicidad de las mismas con éste.

El anticomunismo y los estados burocráticos autoritarios

La llegada al poder de las Fuerzas Armadas en ambos estados supuso un cambio sustantivo en las prácticas anticomunistas. Desde la asunción de Onganía (1966-1970) en la Argentina y Castelo Branco (1964-1967) en el Brasil, comenzó a darse una política anticomunista que tenía, entre sus múltiples víctimas, a intelectuales y artistas. Uno de los cambios más significativo del período fue la consolidación de una legislación claramente destinada a reprimir las actividades comunistas. En el caso argentino, el Acta

³⁴ Así, Año 7, Nro. 295, 20 de septiembre de 1961.

³⁵ Rodrigo Sá Patto Motta. *Em guarda...*, op. cit., [pág.] 240.



fundacional de la *Revolución Argentina* dejaba en claro los fundamentos del anticomunismo militar, ya que al referirse al pasado inmediato planteaba que

*“...todo ello ha creado condiciones propicias para una sutil y agresiva penetración marxista en todos los campos de la vida nacional, y suscitado un clima que es favorable a los desbordes extremistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista...”*³⁶

Esta idea se complementaba con otra que, refiriéndose directamente a la “cultura nacional”, planteaba los alcances que ésta debía tener. Así puede leerse en los “Objetivos Políticos” de la Revolución Argentina, en el apartado “Objetivos Particulares”, que era necesario

*“...Promover la consolidación de una cultural nacional inspirada esencialmente en las tradiciones del país, pero abierta a las expresiones universales propias de la civilización cristiana occidental de la que es integrante...”*³⁷

Para esto, el gobierno militar se proponía “neutralizar la infiltración marxista y erradicar la acción del comunismo”.³⁸ El primer ejemplo de esta política fue la intervención de la Universidad y la caza de brujas que se inició en las principales casa de estudios, que provocaron la salida masiva de investigadores hacia el exterior. Un año después de haber alcanzado el poder, se dictó la Ley Nro. 17401, denominada de “Represión del comunismo”, que entre sus puntos más significativos definía como comunistas a “todas las personas que realicen actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista”. La ley, que preveía la cárcel, inhabilitación o expulsión del país a los encontrados responsables de desarrollar tales actividades, marcaba la posibilidad de clausura de “los lugares donde se imprima, prepare, edite, distribuya, venda o exhiba material considerado como comunista”.³⁹

Esta legislación permitió que se multiplicara la censura durante los últimos años sesenta. Un caso significativo fue la retención y posterior destrucción de libros por parte de las autoridades de la Secretaría de Comunicación, la cual amparándose en la ley anterior y en la Ley de Correos N°16984 de octubre de 1966, permitía incautar y destruir material comunista que llegara o saliere del país. Entre las obras detenidas e incineradas se encontraban: *El ojo mágico* del escritor ruso Alejandro Beliaev (ciencia ficción), *Dialéctica y desarrollo* de Celso Furtado, *El Capital*, *La sagrada familia* y *Escritos económicos* de Carlos Marx, *Estética* de George Lukács, *Mi experiencia cubana* de Ezequiel Martínez Estrada, *Canción de gesta* de Pablo Neruda, entre otros.⁴⁰ De igual forma el Consejo Nacional Honorario de Calificación Cinematográfica disponía que los films *La Huelga* y *Octubre* de Sergei Eisenstein violaban la ley de represión de actividades comunistas, y por tanto no podían ser difundidas en el territorio

³⁶ Gregorio Selser. *El onganiato. La llamaban revolución argentina*. Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, Tomo I, 1973, [pág.] 300.

³⁷ Ibidem, [pág.] 309-310.

³⁸ Andrés Avellaneda, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Buenos Aires, CEAL, 1986; Tomo 1; págs. 22-23, [pág.] 78.

³⁹ Oscar Troncoso. *Diez Años de Polémica. Anticomunismo y represión*. Buenos Aires, CEAL, 1972; Nro. 12., [pág.] 35.

⁴⁰ Andrés Avellaneda. *Censura...*, op. cit., [pág.] 22-23; [pág.] 95.

nacional⁴¹. La misma suerte correría *La Hora de los Hornos* de Solanas y Getino, cuya defensa del peronismo, y su ubicación dentro de los movimientos de liberación tercermundista, lo hacía indudable vehículo de infiltración comunista.

En el caso del Brasil, con el dictado del *Ato Institucional N° 5* (AI-5) a fines de 1968, ya durante el gobierno del general Costa e Silva (1967-1969), se intensificó la censura previa sobre la prensa y otras manifestaciones artísticas y culturales. Sin embargo, no debe olvidarse, como plantea pertinentemente el historiador Carlos Fico, que la censura no fue instalada en el Brasil por la dictadura, y que esta existía desde mucho antes, siendo legitimada por buena parte de la sociedad.⁴² Aun así, en el período inmediatamente posterior al golpe de 1964 la izquierda, derrotada y acorralada en el campo político, encontró en el campo cultural un espacio propicio para protestar contra la dictadura. Fue un período de clara hegemonía cultural de la izquierda, que se articuló durante los primeros años de la dictadura alrededor de fenómenos como el *Teatro Opinião*, el tropicalismo en la música popular o algunos de los films más destacados del llamado *Cinema Novo*.⁴³

Como respuesta, ya antes del AI-5 se dictó la ley N° 5250 en febrero de 1967, que permitía censurar toda aquella propaganda de “*processos de subversão da ordem política e social*”. Además establecía que la televisión, música, cine, y el teatro estaban sujetos a la censura. Aun así, solo con el AI-5 se sistematizó con mayor fuerza la censura sobre las más diversas obras culturales.⁴⁴ Ejemplo de esto fueron las persecuciones que sufrieron Caetano Veloso, Gilberto Gil y Chico Buarque posteriormente a la implantación del AI-5, todos apresados y obligados posteriormente a exiliarse en Europa.⁴⁵

Como en el período anterior, la acción de diversas organizaciones y grupos anticomunistas reforzaron, cuando no forzaron, las políticas anticomunistas estatales. En la Argentina, la acción de grupos como FAEDA, y su rama juvenil el *Movimiento Nacional de las Juventudes* (MNJ), o la reciente *Comisión en la Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad* argentina, reclamaban medidas punitivas contra aquellas manifestaciones culturales consideradas de izquierda. Luis Angel Dragani, líder de MNJ, denunciaba en conferencia de prensa que miembros de su agrupación habían logrado infiltrarse en grupos hippies, a los que encontraban culpables de trata de blancas, del tráfico y consumo de drogas y de expandir el comunismo como ideología diabólica contraria a los valores de occidente.⁴⁶ Días después salían a pleno centro porteño a gritar

⁴¹ *La Nación*, 5 de septiembre de 1968.

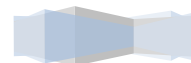
⁴² Carlos Fico. “Espionagem, polícia política, censura e propaganda: os pilares básicos da repressão”; en Jorge Ferreira y Lucília de Almeida Neves Delgado. *O Brasil republicano. O tempo da ditadura – regime militar e movimentos sociais em fins do século XX*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003, [pág.] 187-188.

⁴³ Marcelo Ridenti. “Cultura e política: os anos 1960-1970 e sua herança”; en Jorge Ferreira y Lucília de Almeida Neves Delgado. *O Brasil republicano ...*, op.cit., [pág.] 143-145.

⁴⁴ Carlos Fico. “Espionagem...”, op. cit., [pág.] 188-189.

⁴⁵ Es necesario marcar que, si bien la persecución anticomunista fue dura con muchos artistas en el período, la censura por parte de la izquierda de aquellas manifestaciones artísticas consideradas alienantes fue significativa durante los años sesenta, siendo una de sus víctimas más reconocidas la llamada *Jovem Guarda*.

⁴⁶ *La Nación*, 12 de enero de 1968.



vivas a Onganía y al nacionalismo, pidiendo a gritos “*a degüello con los hippies*”. Más tarde, la policía detenía en las inmediaciones a tres jóvenes cuyo “único delito” era tener el pelo largo y portar una guitarra.⁴⁷

En Brasil, los hechos de violencia no eran menores. El 17 de julio de 1968, un grupo de 110 miembros del *Comando de Caça aos Comunistas* (CCC) invadieron el *Galpão do Teatro Ruth Escobar* en São Paulo, donde se presentaba la obra *Roda Viva* de Chico Buarque, bajo la dirección de José Celso Martínez Correa. Los activistas de extrema derecha destruyeron el escenario y atacaron a los actores. La obra era una comedia musical que narra el ascenso a la fama de un cantante popular, y su posterior caída, por acomodarse a los designios del mercado.⁴⁸ Convertida en una pieza clave de la resistencia a la dictadura, poco después fue prohibida en todo el país. Estas acciones violentas no cesaron, y en diciembre de 1968 el CCC volvió a atacar un teatro, colocando una bomba contra el *Teatro Opinião*, donde se nucleaban sectores vanguardistas y contrarios a la dictadura militar.

A manera de conclusión

En este trabajo se ha mostrado una primera aproximación al desarrollo del anticomunismo en Argentina y Brasil en los años sesenta. Esta primera mirada ha intentado dar cuenta de los elementos que definieron su discurso en ese período, así como las prácticas que lo acompañaron. En primer lugar, se ha planteado que en el plano político, ese anticomunismo se desarrolló desde los comienzos de la Guerra Fría, y supuso en un principio toda una serie de medidas estatales tendientes a proscribir y perseguir a todos aquellos sospechados de marxistas. Así, hasta el triunfo de la Revolución Cubana, y su paso al campo socialista, este se concentró fundamentalmente en reprimir la acción de los partidos comunistas en ambos estados y de aquellas organizaciones e instituciones que se identificaban con él. Desde los años cincuenta se fue multiplicando una legislación que, a comienzos de los años sesenta, se pondría en práctica, avivada por el peligro de una nueva Cuba en el continente.

Tanto en el caso de Brasil como en el de Argentina, la herencia de los regímenes populistas jugó un rol central en la definición de ese anticomunismo. Las elites conservadoras, que habían considerado la caída de los regímenes de Vargas y Perón como un reaseguro para mantener el orden tradicional, no pudieron dar respuestas satisfactorias a los procesos de modernización que se había comenzado a dar bajo estos regímenes, en particular en el plano político y social, con una mayor participación de los sectores populares. En los años sesenta, esos procesos se profundizarían, creando contextos de crisis y conflictividad social y política severos. Las elites respondieron, desde el Estado y también desde la sociedad civil, atacando aquellas manifestaciones que se mostraban críticas del orden establecido. En ese punto, el anticomunismo se convirtió en un elemento central del discurso y las prácticas de estos sectores. Ya antes de la instauración de los estados burocráticos autoritarios, comenzó a desarrollarse un discurso que, apoyándose en conceptos como “infiltración” o

⁴⁷ *La Nación*, 18 de enero de 1968.

⁴⁸ *Ultima hora*, 20 de julio de 1968.

“penetración”, permitió la represión de aquellas manifestaciones culturales que podían ser consideradas vehículo de expansión marxista. Los golpes de estado, y la instauración de dictaduras en ambos países, multiplicaron estas acciones, muchas veces apoyadas o estimuladas desde la sociedad civil. Allí, tanto los sectores católicos como los representantes de la derecha (moderada y extrema) jugaron un rol central, al actuar muchas veces como verdaderos guardianes de ese activismo anticomunista. La promulgación de leyes de represión al comunismo en ambos casos fue el último eslabón de un proceso que se venía dando desde muchos antes. A partir de allí, los caminos fueron más o menos similares, agudizándose las prohibiciones y persecuciones a todo aquello sospechado de “subversivo”.

